

LA CONFERENCIA DE RIO JANEIRO Y EL DESTINO DE AMERICA

Después de dos años de sucesivos aplazamientos, se ha reunido por fin la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro. Estos aplazamientos sucesivos, no fueron casuales ni obedecieron a simples contrafiempos ni a razones subalternas o de segunda importancia. Al contrario, muy importantes y poderosas razones se concertaron para formar al Departamento de Estado a posponer, en repetidas ocasiones, la celebración de la Conferencia, y cabe suponer — algunos estadistas norteamericanos han opinado así — que la demora hubiera sido "per cécula" a no ser porque en ello iba comprometida buena parte del prestigio de potencia mundial de los Estados Unidos.

Después de todo, sin embargo, la Conferencia se ha reunido, pero ello no significa, de ninguna manera, que el Departamento de Estado haya superado los obstáculos que se le oponían. Estos obstáculos subsisten todavía, aun que es evidente que su acción obstaculizadora no se ejerce ya contra los preparativos ni contra el aparato formal de la Conferencia, sino más bien contra su contenido imperiegista y anti-rooseveltiano. Veamos a continuación en que consisten y como actúan estos obstáculos, que no sólo han tenido el inmenso poder de demorar la celebración de un acto tan importante como la Conferencia de Río, sino que incluso amenazan con bloquear y frustrar los designios de hegemonía continental aconsejados por el gobierno reaccionario y proimperialista de Mr. Truman.

Todos sabemos ya que los Estados Unidos se proponen, a través de la Conferencia de Río, obtener para sí el control económico (Plan Clayton) y el control militar y político (Plan Truman) de todos los países de América Latina. Todos sabemos que el Plan Clayton preconiza una política económica de "libre empresa", "libre comercio" e "iguales oportunidades", y que bajo el inofensivo toldo de esa política

hipócritamente liberal, se esconden el ansia de rapiña y saqueo de América Latina y el deseo de sus ejércitos nacionales "SEGUN LAS NECESIDADES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS".

Nuestros países han comprendido el peligro que esos "planes" entrañan para el desarrollo de su autonomía económica y para la estabilidad de su ya bien escasa independencia política. Por esa razón el Plan Clayton fué vigorosamente refutado en la Conferencia de Chapultepec, y por ello mismo es que algunos de nuestros países han proclamado abiertamente su repudio a las proposiciones militares y políticas del Plan Truman. Esta inconformidad manifiesta de nuestros países con los objetivos principales de la Conferencia de Río — inconformidad que ha sido protagonizada especialmente por la República Argentina — contribuyó a que el Departamento de Estado demorase la celebración de la Conferencia, temeroso de que su política interamericana fuera denunciada públicamente ante el mundo, como una política contraria a los intereses de la mitad del continente americano, contraria a la libertad de veintuna repúblicas americanas y contraria también a las metas democráticas de la carta del Atlántico y de las Naciones Unidas.

Esta ha sido una de las poderosas razones — la razón latinoamericana — de los sucesivos aplazamientos a que estuvo sujeta la celebración de la Conferencia de Río. Pero hay, además, otra razón igualmente poderosa — la razón propiamente norteamericana — que también ha contribuido a poner piedras en el camino de los planes imperialistas de Clayton y de Truman. Veamos en qué consiste.

El Plan Clayton presupone una gran ampliación del mercado latinoamericano para la industria de los Estados Unidos. Esto quiere decir, a su vez, que los grandes empresarios industriales norteamericanos, los produc-

Por Abel CUENCA

tores de automóviles, radios, artículos eléctricos, textiles, etc., etc., hoy en día abocados a una inminente depresión económica, (cancelación de perspectivas de ventas en el interior y en el mercado externo) desean, como es natural y lógico, que todas las reservas en divisas de que puedan disponer los países latinoamericanos, sean empleadas en la adquisición de sus productos industriales. Esta corriente de opinión es muy poderosa en los círculos industriales de los Estados Unidos y tiene por objeto evitar, hasta donde eso sea posible, el estallido de la crisis económica que se avecina.

Por su parte el Plan Truman presupone otra cosa **COMPLETAMENTE DISTINTA**: el control político y militar de nuestros países. Esto significa que los interesados en llevar adelante este plan — los grandes productores de armamentos — se proponen, a diferencia de los productores de mercancías de uso civil, que las reservas en divisas de que puedan disponer los países latinoamericanos, sean empleadas en la compra de material de guerra: cañones, tanques, aviones, ametralladoras, etc., etc., con grave daño de los otros sectores industriales.

De la comparación reflexiva

de ambos "planes" se desprende con facilidad una grave contradicción interna en la base de la política exterior de los Estados Unidos, una contradicción de tal naturaleza y de tal potencia que neutraliza en gran medida la acción imperialista ortodoxa de aquellos planes. De esa comparación se deduce, además, que lo que hay en el fondo de toda esa política que habla de peligros de agresión extracontinental, y que sueña con "discos voladores" y que vé toda clase de visiones atómicas, no es otra cosa que la desmedida codicia imperialista de las reservas de oro de los pueblos latinoamericanos, con el fin de impedir que se abastezcan de maquinaria para impulsar su propio desarrollo industrial.

A pesar de todo, la Conferencia de Río ya se encuentra reunida. Eso quiere decir que el Departamento de Estado encontró la fórmula necesaria para conciliar los disparates intereses de los distintos sectores industriales de los Estados Unidos, y los "argumentos" necesarios para vencer a los países latinoamericanos, y para hacerlos marchar "voluntariamente" unidos, al carro totalitario del inefable y paradisíaco: "siglo norteamericano".

Nosotros ya conocemos por lo que tienen de recientes, algunos

de estos argumentos empleados por el mal vecino Mr. Truman. Hasta hace poco nuestros pobres y débiles países pudieron resistir a la insinuación diplomática de los Estados Unidos, negándose a consumar el suicidio económico que implica la aceptación del Plan Clayton y el suicidio político que implica la aceptación incondicional del plan Truman, pero cuando aquella "insinuación" se ha desplazado ya (el caso del cobre de Chile y la cláusula 202 de la nueva ley azucarera norteamericana para Cuba) del campo diplomático al plano de la coacción real y brutal del imperialismo sobre nuestros países, nosotros ya no sabemos hasta dónde podrá llegar la fuerza de resistencia frente a la agresión planificada, ni hasta dónde la Conferencia de Río va a ser convertida, para estos países, en el ara de los sacrificios.

El futuro de nuestra América está decidiéndose en estos instantes en Río de Janeiro. Ya no se le tenderá allí la mano amiga del "Buen Vecino Roosevelt", sino la garrá despiadada del amo imperialista. Esta es la hora de que los pueblos todos de América Latina cicren filas, con todos los pueblos coloniales y semicoloniales que luchan por su libertad, para enfrentarse al enemigo común: el imperialismo.

SASTRERIA ANGLOAMERICANA

DE ENRIQUE CONDE

CALLE ALFREDO VOLIO

TELEFONO 5474

..250 varas al Sur del Teatro Raventós..

HOMENAJE A MANUEL MORA EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS

en el

ESTADIO MENDOZA

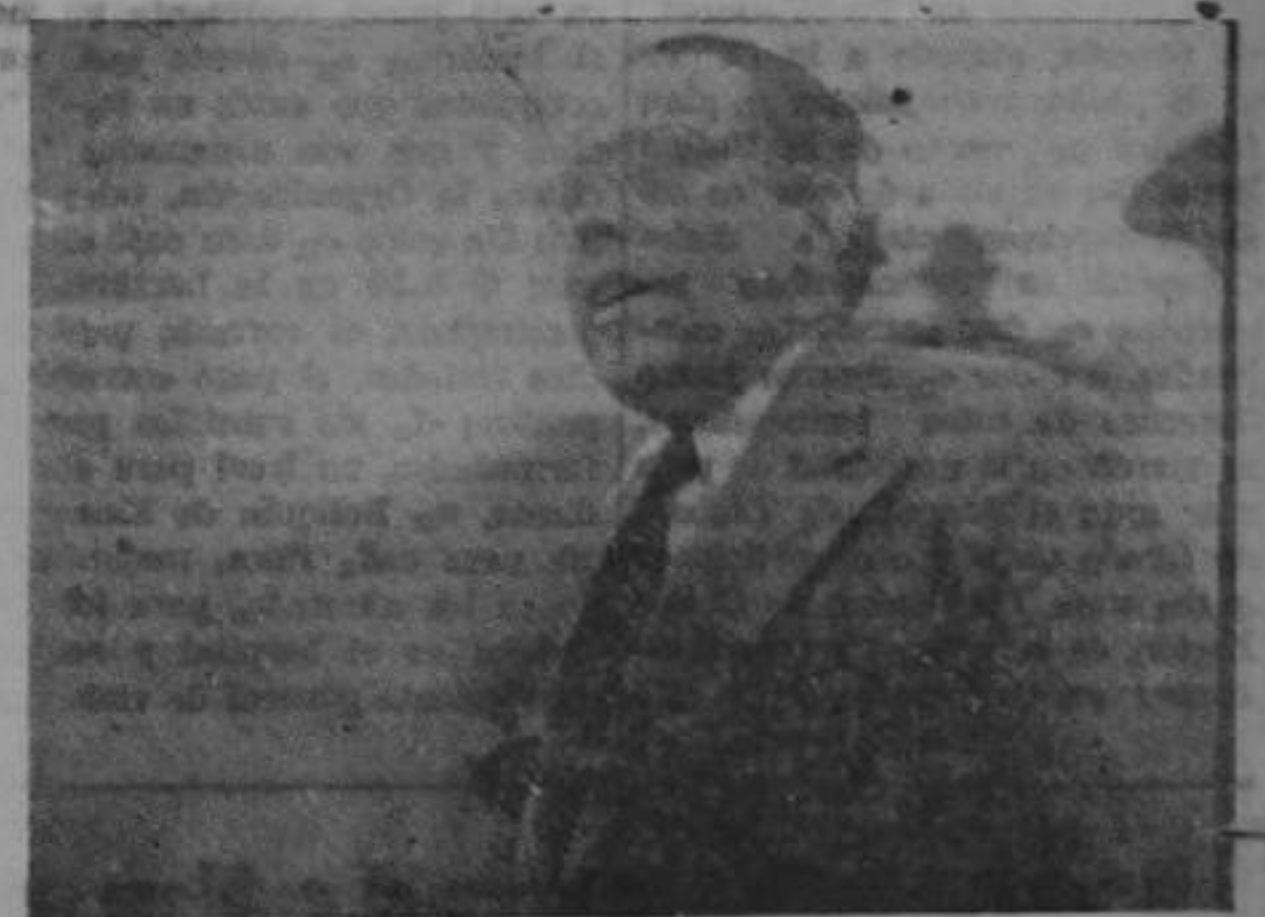
MIERCOLES 27 DE AGOSTO

A LAS SIETE DE LA NOCHE.

EL PUEBLO se movilizará el miércoles 27 de Agosto para patentizar su simpatía y respeto al Gran Jefe de Vanguardia Popular al mejor defensor de la Clase Trabajadora

PROGRAMA

- 1º—HIMNO NACIONAL
- 2º—Himno de Vanguardia Popular
- 3º—Ofrecimiento del homenaje, por el c. Diputado Luis Carballo
- 4º—Entrega de Tareas
- 5º—Música
- 6º—Discurso del c. Manuel Mora
- 7º—Balle gratis



compañero MANUEL MORA